



Por noticias recibidas de Roma se sabe que el balance italiano de 1935-36 ha dejado un déficit, según los datos oficiales, de 1.550.000.000 de liras.

Los enormes gastos de la campaña etíopica y los gastos de su inmensa burocracia, Policía y Ejército, hacen suponer que la balanza económica es gravísima para el pueblo italiano.

ESTO ES EL FASCISMO.

## Labor militar y obra del Gobierno

# Los soldados del pueblo saben que desde los parapetos protegen la construcción de una sociedad más justa

Los fascistas no desaprovechan ocasión para propagar a los cuatro vientos—mediante su Prensa y las estaciones radiodifusoras por ellos utilizadas—que los «rojos» sólo pretendemos destruir. La estulticia de la afirmación es evidente, y para nadie que tenga algo de sentido común ofrecerá la menor duda. No se concibe que ningún partido, entidad o Gobierno hagan de la destrucción un programa, una norma de conducta. El empeño sería estúpido, puesto que a ningún resultado práctico podría conducir, ni aun atribuyendo a quienes lo emprendieran ambiciones mezquinas, personalismos, que no caben en los que, con toda legitimidad, ostentan la representación de nuestro pueblo. Pero hay más: hay, en pleno fragor de la guerra, sin perjuicio para la buena organización militar de las tropas, una constante labor renovadora, honda y justamente revolucionaria, realizada, día tras día, por el Gobierno de la República; labor no destructiva, sino creadora; no de negación sistemática, sino positiva, eficaz, reparadora de injusticias, impulsora del progreso, animadora de la cultura.

¿Qué puede haber de cierto en esas malévolas y calumniosas afirmaciones de los enemigos del pueblo español, cómplices—cuando no autores—del crimen perpetrado en España por el fascismo internacional? Absolutamente nada. Basta examinar someramente la obra realizada y en marcha en todos los aspectos de la Administración pública. El estruendo de la guerra no ha ensordecido a nuestros gobernantes, quienes oyen la voz del pueblo y, en fiel cumplimiento del mandato que les fué hecho, laboran incesantemente en la formación de la nueva sociedad española.

Tan fácil es lanzar la insidia como difícil de mantener frente a una realidad viva, tangible, inescapable a los ojos de cualquier observador, propio o extraño. Ahí están, para destruir las calumniosas acusaciones, las disposiciones ministeriales sobre Instrucción pública, sobre Sanidad y Asistencia social, sobre Justicia... Mientras en los campos de batalla los luchadores antifascistas pelean contra los traidores y sus aliados mercenarios extranjeros, el Gobierno de la República dicta normas nuevas que aproximan, en la medida de lo posible, la vida social a lo que será la vida de la colectividad en el futuro. Se crean escuelas, Institutos Obreros, Sanatorios, Casas de Reposo, etc.; se modifica radicalmente el mecanismo de la Administración de justicia, desterrando corruptelas ya seculares, moralizando el funcionamiento de los tribunales, dotando a estos de un carácter popular del que se hallaban desprovistos por completo, etcétera, etc.

No se trata de medidas circunstanciales, destinadas (como las que adopta tímida, pero apresuradamente la Junta de Burgos) a paliar momentáneamente problemas que perjudiquen la capacidad militar de los combatientes. No. Nuestro Gobierno labora, no sólo para el presente, sino también para el porvenir. Conscientes de la responsabilidad que les incumbe y de la misión revolucionaria que han de cumplir, los legítimos gobernantes del país crean ahora, durante la guerra, las bases firmes y seguras de la España de la victoria. Por eso, las disposiciones que adoptan no tienen esa tara de interinidad ni ese estigma de acaudalado que caracterizan los acaudales de las pseudoautoridades rebeldes.

Los soldados del pueblo lo saben; los soldados del pueblo están seguros de que al combatir en los parapetos protegen la construcción de una sociedad humana más justa.

## ELLOS Y NOSOTROS

### Dos casos elocuentes

En los periódicos de estos últimos días se han registrado dos casos de extraordinario interés, por ser demostración elocuente de la parte donde está la cultura y la civilización en esta lucha entablada entre el pueblo español y el fascismo internacional.

Uno de ellos ha sido el gesto adoptado por un hombre de ciencia, por un valor intelectual de tan extraordinario relieve como Alberto Einstein, reflejado en una carta dirigida a nuestro embajador en Washington, de la cual copiamos a continuación uno de los más expresivos párrafos:

«Creo un deber manifestar a usted en estas circunstancias cuán íntimamente me siento unido, en la gran crisis de su patria, a las fuerzas leales y a su heroica lucha. Mas, al propio tiempo, me avergüenzo de que los países democráticos no hayan encontrado en esta situación la energía de que habrían de disponer para cumplir sus deberes fraternales. Tanto más alta podrá estar España si, no obstante aquella abstención y a pesar de la intervención de los poderes reaccionarios, puede, victoriosamente, sostener su libertad».

Destacamos esta actitud de un hombre de reconocida capacidad como prueba irrefutable, como definición auténtica y exacta de la caracterización de nuestra lucha y de reconocimiento hacia los «rojos» que nos hacen combatir con todo nuestro ardor a los generales rebeldes y a sus señores los representantes del fascismo internacional.

Aquí queda, avalada por prestigiosas firmas de la intelectualidad universal, la afirmación de que España, al oponerse a los desig-

nios fascistas, ha defendido la dignidad humana y ha puesto a salvo el patriotismo cultural de todo el universo, impidiendo que un grupo de bárbaros lo pisotease con el desprecio brutal de militares retardatarios e incultos.

El otro caso es el que la Prensa se ocupa de resumir en el telegrama que en solicitud de ciencia para el cátedrático de la Universidad de Oviedo, Leopoldo Alas, dirige a las autoridades fascistas de Burgos los profesores de la Facultad de Derecho de París y de varias Facultades de libros del Instituto Católico, quienes repudian la condena a muerte del ex rector de la Universidad ovetense y cátedrático de Derecho civil de la misma.

Es pueril argumentar sobre este caso. Los fascistas han hecho una bandera del grito del ex general Millán Astray: «Muera la inteligencia».

No es ya sólo un grito. Es un hecho, es una realidad, que se ha clavado en la frente de los traidores para que se les reconozca en el mundo entero. Ya han caído muchos artistas y profesores por el delito de considerarse hombres y renunciar, por tanto, a las bestiales fobias fascistas.

A los ex generales rebeldes, que desean instaurar su régimen tenebroso, les molesta la luz y la noble llama de la inteligencia les persigue, atormentando sus cerebros.

Ya conocemos su reacción. Guerra a los libros, asesinato de escritores y artistas, bombardeo de museos. Es el sello inconfundible del fascismo.



### Problemas del frente

## Un enemigo más dañino que las balas

Para el combatiente todos los cuidados son pocos. Precisa estar presto a cada instante para responder adecuadamente a los ataques del enemigo. Y para ello necesita que su salud sea buena, que no esté quebrantada ni por los vicios ni por las enfermedades. Sabido es, a este respecto, que en los primeros días de la guerra acudieron a nuestras filas, como falsas milicianas, una infinidad de mujeres, que, en el mejor de los casos, se limitaban a estorbar el desenvolvimiento natural de nuestros combatientes. Algo más grave sucedió, sin embargo. Confundiéndose la libertad con el libertinaje, hicieron presa en no pocos milicianos, que hubieron de recluirse, cuando más necesarios eran sus servicios, en las salas de los hospitales antivenéreos.

Estas desafortunadas presencias en mal lugar a las camaradas de su ideal, acudían a las líneas de fuego a prestar cuantos servicios se las ordenara, hicieron más bajas que el enemigo entre nuestros soldados. No es extraño que un conocido jefe de nuestro Ejército se viera obligado a adoptar soluciones enérgicas. Pero no es esto, sin embargo, lo que nos interesa exponer hoy, aunque tengamos relación estrecha con ello. Queremos referirnos, principalmente, a la importancia que debe concederse por nuestros soldados a la higiene y a la limpieza en el frente.

Sabemos sobradamente que en las trincheras no se dispone de comodidades. Pero el agua no es precisamente un privilegio de las mansiones señoriales. Sobre todo en el campo, se ofrece a la mano del combatiente, que no tiene sino utilizarla, sabiendo que no solamente sirve para apagar la sed. Queremos decir con esto que los soldados del Ejército regular deben prestar atención al problema de su salud; que muchas veces la limpieza evita grandes y peligrosas enfermedades. Sobre todo las de carácter sexual pueden ser fácilmente evitadas con sólo que se preste atención a la limpieza y se tenga cuidado en quienes son las personas elegidas para dar a la naturaleza sus naturales desahogos.

Limpieza e higiene. Pero no es tarea de más, al mismo tiempo, que tanto los comisarios como los mandos se preocupen de vigilar estre-

chamente, con la colaboración de los soldados, a las falsas milicianas que todavía puedan existir entre nosotros dedicándose a menesteres poco relacionados con la guerra. Téngase en cuenta sobre el particular que todas las guerras han producido un elevado porcentaje de bajas por enfermedades contraídas por el contacto con mujeres enfermas. Nosotros queremos que las bajas que se produzcan en nuestras unidades militares sean por luchar, por combatir ferozmente en defensa de nuestra causa. Y bueno será, para evitar que los hospitales se vean repletos de enfermos de este tipo, que los propios soldados y los comisarios, principalmente, presten atención a este problema, intrascendente a primera vista, pero que tiene gran importancia en la lucha contra el fascismo.

### Sucedía en...

...un frente madrileño. La educación cultural y política ha llegado a la misma línea de fuego. Allí, en las trincheras, se encuentra en cada esquinco del terreno una pizarra, en la que unas manos azafatas, torpes, se esfuerzan en trazar rasgos parecidos a letras. Algunos hacen ya pequeñas frases; otros, números, y alguno deja escapar un moscardoneo deletreando un periódico.

Más lejos hay un grupo que lee y comenta con avidez un discurso del presidente de la República. Todo esto es muy elogioso. Muy digno de mención. Pero lo es más la forma en que se ha adquirido ese material de enseñanza.

Allá, sólo a quince metros del enemigo, se halla la mole de un gran grupo escolar. En él estuvieron primero los fascistas; hoy está entre las dos líneas de fuego.

Los soldados estaban enseñando a leer, con periódicos, a los compañeros que no sabían. Había que adquirir material, para arrojarse al anfibolismo lejos de aquellas trincheras.

Una voz dejó oír una proposición oportuna: «¡Allá abajo hay un colegio, que está cegato».

Pronto volvieron de allí los que

### PICOTAZOS

Acto cuarto de la opereta «El general Franco recorrió algunos poblados de la retaguardia, siendo aclamado por niños y mujeres, que constantemente gritaban: «¡Viva el salvador de España! ¡Viva el generalísimo Franco!».

Parece que lo estoy viendo. Dos filas de ciudadanos con caras de bobo, los niños de la escuela formados a la fuerza y convenientemente distribuidos, cuatro ganapanes para organizar los gritos: «¡Que viene, que viene! ¡A una, a dos y a...!».

No podemos resistirnos a copiar de «Heraldo de Aragón»:

«Ahora tiene en preparación un trabajo interesante: la biografía de nuestro caudillo y libertador, el invitado generalísimo de los Ejércitos españoles. No puede ni dudarse de que el autor presidirá esta tarea, pues nadie mejor que Joaquín Arraras—estilo fluido, pluma amena, compenetración íntima con el caudillo—para posarse frente al general Franco y trazar los relieves de su vida gloriosa».

¡Ay! Nos parece que ese Arraras debe ser una nueva especie de mariposo literario. ¡Posarse ante el caudillo! ¡Oh, qué delicia!

«Ha rendido su vida por la patria, por la santa causa de España, el primer aviador aragonés».

Eso dice «Heraldo de Aragón». Nos permitimos el lujo de no creer que sea el primero. ¿Es que no ha habido en Aragón aviadores que hayan dado su vida por España? ¿Ni en las guerras de Marruecos?

Sin duda, lo que ha querido decir el autor del hecho es que es el primer aviador aragonés que muere en esta guerra. Eso sí, porque todos los demás eran alemanes e italianos.

Roma ha comunicado que ha desaparecido un avión a causa del temporal en las costas inglesas.

Y a causa del temporal en tierras españolas, ¿cuántos han desaparecido?

habían ido a traer material. La contestación fué desalentadora.

—No hay más que estampas de la virgen y catecismos. Ni un lápiz ni na.

Entonces surgió la otra idea:

—¿Y allí?

Y la mano señalaba al grupo escolar, batido por los tiros de ambos lados.

Todos querían ser voluntarios. Por fin, seis, con un tentorio, se lanzaron a la aventura. Pronto hallaron todo lo que se necesitaba, pizarras, lápices, esteras, libros. Cargaron con todo lo que pudieron.

La acción había sido peligrosa. Pero el comisario político y el comandante—guño de ojos picaros, sonrisa astuta—no se enteraron.



### Armas fascistas

## Una opinión a los rebeldes sobre la Sociedad de Naciones

Radio Requeté, en un comentario sobre la situación de los fasciosos en el frente de Madrid, ha hecho las siguientes afirmaciones:

«Nos parece que la Sociedad de Naciones va pareciéndose a una de estas cosas: o una reunión de idiotas o una cuadrilla de hipócritas asesinos».

Aparte de la chabacanería del tono, tan ofensiva para todos los países que concurren a la Sociedad de Ginebra, se aprecia en estas afirmaciones la raíz del desprecio. Desprecio por los últimos triunfos de España en Ginebra, por los triunfos de nuestro ministro de Estado. Allí se oye con respeto la palabra de nuestro pueblo. Últimamente logró nuestro ministro, apoyándose en la razón que nos asiste, que se rechazara una proposición de la representación de Chile en relación con los refugiados en Madrid. Es

### Subsecretaría del Aire

En la «Gaceta» del día 3 del actual se anuncia un concurso para cubrir 400 plazas de conductores de automóviles de Aviación.

Los que deseen tomar parte en el mismo deberán solicitarlo por instancia dirigida al subsecretario del Aire, en el Ministerio de Marina y Aire, hasta el 23 del mes corriente.

Se advierte a los mecánicos que aspiren a dichas plazas que los que las obtengan percibirán un haber diario de 18,50 pesetas, más 8,50 mensuales, correspondientes a las ventajas de cabo, cuya categoría ostentarán.

Es natural que los fasciosos sepan a su modo y se pronuncien en contra de su organismo, que delata la injusticia y la monstruosidad de su movimiento. Ante la razón, no les quedan otras armas dialécticas que los improperios y los insultos. Son las que emplean.

### CONSEJOS A LOS SOLDADOS

## El desvanecimiento o desmayo

### Cómo debe procederse con el enfermo

Entre los accidentes casuales que se presentan repentinamente, ha de citarse el desmayo. Se manifiesta en forma inesperada y súbita, de modo que la asistencia del médico siempre llega con mucho retraso. Una emoción violenta, el frío o la fatiga originan con suma frecuencia estados que pueden llevar a un desmayo, y precisa un auxilio inmediato por parte de los que rodean al accidentado. El desconocimiento de las medidas a tomar y la irreflexión motivan que estos ataques sean tratados desde el primer momento con medidas inadecuadas. Las personas que sufren un desmayo pierden, más o menos completamente, el conocimiento; sienten una presión violenta en el pecho y, con ella, una angustiosa sensación; su piel se cubre de sudor muy frío; los latidos de su corazón se hacen muy débiles y la respiración es superficial. Después de unas contracciones musculares manifestadas, ante todo, en su rostro, es frecuente que lancen un grito y se desplomen. Entonces su rostro queda pálido, los labios toman un color azulado y su respiración, como el pulso, parece cesar por completo. En esta situación, carente de movimiento y sensibilidad, se mantiene el paciente durante algunos minutos, pasados los cuales comienza a mover sus ojos y recobra paulatinamente el conocimiento.

Estos accidentes son padecidos en particular por los individuos que poseen un corazón débil, es decir, cuyo corazón trabaja con alguna dificultad; al reducirse la actividad de tan importante órgano, la sangre llega con escasa abundancia a las partes más alejadas del corazón, y, entre ellas, la más perjudicada es precisamente el cerebro. Cuando éste no recibe la debida alimentación sanguínea, reduce y cesa en sus funciones, y la consecuencia de ello es la pérdida del conocimiento y la desaparición de los movimientos y sensaciones. Es muy importante tener siempre presente que este empobrecimiento de la sangre en el cerebro ocasiona el desmayo, puesto que solamente así pueden prestarse con provecho los auxilios rápidos que conviene al accidentado. De nada sirve tender en la cama al paciente ni agitarlo y golpearlo para que vuelva en sí. Menos todavía darle a beber agua o líquidos azucarados. El tratamiento adecuado debe llevarse a cabo como sigue: el enfermo se tenderá en posición horizontal, apoyado sobre su espalda, procurando que la cabeza se halle en posición más baja que el resto de su cuerpo, con lo que se facilita la inmediata aportación del máximo de sangre a su cerebro. En segundo lugar, y para favorecer la actividad cardíaca y respiratoria, aflojaremos totalmente sus vestidos (cuello, tirantes, cinturón, etc.). Facilitaremos la aportación de aire fresco abriendo las ventanas y mejor llevándolo al aire libre. Para atender a la sensibilidad de su piel salpicaremos con agua fría el rostro y el pecho del paciente y le friccionaremos con vinagre, procurando dejar a salvo los ojos. Bajo la nariz del enfermo colocaremos sustancias de olor intenso, como amoníaco, vinagre, éter. Por último, como muy importante, se practicará la respiración artificial, si bien con suma lentitud, siendo suficiente unos veinte movimientos por minuto; para efectuarlo se hará que los brazos del paciente compriman enérgicamente su pecho, elevándolo después hasta detrás de la cabeza, deteniendo entonces por breves segundos el movimiento.

Ateniéndose a estas medidas, el enfermo recobrará su estado ordinario, y entonces ha llegado el momento de darle a beber líquidos estimulantes que favorezcan la actividad de su corazón (té, café, vino, coñac, etc.). Procuraré estas bebidas durante su estado de inconsciencia podría incluso poner en peligro su vida.

Cuando el desmayo sea motivado por una conmoción cerebral (caída sobre la cabeza, insolación o golpe), la cabeza del enfermo deberá tenerse un poco más elevada y se aplicarán sobre la frente compresas frías.

Luego, por fin, el completo retorno de los sentidos, se atenderá a reanimar el estado general del paciente calentándolo su piel o mediante fricciones con nieve, si la hubiera.

# Aparte de su deseo de apropiarse de nuestro territorio, Hitler ataca, invadiendo España, a Francia e Inglaterra

## Influencia del Tratado de Versalles en nuestra guerra

Cada día que pasa se perfila más claramente el carácter de la intervención de Alemania en la guerra de España. No es solamente el triunfo del fascismo lo que importa a Hitler. Junto a este deseo, hay otro primordial. Alemania ha llevado siempre como un fardo las obligaciones que le fueron impuestas por el Tratado de Versalles como consecuencia de la guerra europea de 1914-18. Su carencia de colonias la ha inanimado en un estado de excitación tal, que cualquier acontecimiento mundial le servía de pretexto para tratar de reivindicar su derecho a la devolución de las colonias, que dejaron de pertenecerle en virtud del Tratado aludido.

Ahora, al socaire de la guerra de España, Alemania vuelve a poner sobre el tapete el problema de sus colonias. Problema grave, es cierto; pero que no es a nosotros precisamente a quien puede preocuparnos más. Ahí están Francia e Inglaterra, contra las que, indirectamente, enfila Hitler sus tiros. La maniobra es de tal envergadura, que no ha pasado inadvertida para nadie. Excepto, claro es, para Inglaterra y Francia, que, a lo que parece, no han alcanzado a comprender todavía la importancia que para ellas tendría el triunfo del fascismo alemán en nuestro país.

En su reciente discurso, el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio, ha aludido con meridiana claridad a este problema. «España vino a decir al jefe de Unión Republicana—no puede pagar las culpas que no tiene en el intento de rectificación del Tratado de Versalles. Así es, en efecto. España, que permaneció por completo al margen de la guerra europea, nada tiene que ver con el problema colonial de Alemania. Si nos dirá que la ocupación de nuestra zona de protectorado en Marruecos por las tropas nazis privaría a la República de su predominio en el Norte de África. Pero, en fin de cuentas, ¿quién sería el más perjudicado? Porque si bien es cierto que a España se la despojaría de ese trozo de tierra-marroquí, también lo es que Francia vería cerrado su paso por el Mediterráneo. Y lo mismo que Francia, Inglaterra, que necesita vía libre por todos los mares para atender a su imperio colonial.

Ha aquí el verdadero carácter de la intervención alemana en nuestra guerra. Junto al deseo original de extirpar la democracia, junto a los apetitos imperialistas por lo que a la posesión de España se refiere, el deseo firme de realizar, si no de derecho, al menos de hecho, una rectificación del Tratado de Versalles. Muchas veces hemos invocado la necesidad de que los países democráticos—Francia e Inglaterra, principalmente—intervinieran en nuestra guerra para cerrar el paso al fascismo en todo el mundo. Pero ahora, con el amplio alcance que Alemania da a su intervención armada en la contienda española, ¿es posible que ambas naciones permanezcan cruzadas de brazos? ¿Tendremos también que ser nosotros quienes les indiquemos lo que les conviene hacer en defensa de sus intereses?

### MÁS SOBRE LOS RINCONES DE LECTURA

## Cómo pasar a realizaciones prácticas

Hemos dado ya una idea general de lo que es un rincón de lectura. Hoy vamos a concretar todo lo posible la forma en que se realizará un rincón a base de un ejemplo hipotético, y como ejemplo de utilidad en la lectura.

El comisario político debe ser quien de realidad a los rincones de lectura, sin que esto quiera decir que haya de ser el quien dirija todos los rincones. Puede haber en la unidad soldados con la suficiente capacidad para hacerlo. El debe ser el iniciador y el director de la tarea general. Un rincón puede tener un número variable de lectores; pero el más indicado es entre 15 y 20.

Supongamos el rincón formado, reunidos los que lo forman y que el guía del rincón comienza a actuar. Veamos a suponer que se lee un artículo publicado en un número de VANGUARDIA, titulado al azar, titulado «La agitación entre el enemigo».

Por su tamaño corto, puede leerse entero, para que los soldados tengan una idea general de lo que se va a tratar, pudiendo también tener un número cada uno para seguir mejor el hilo de la lectura.

Otro tema podría tratarse por fragmentos; pero aquí se puede hacer una discusión general, tratando los siguientes puntos:

¿Debe hacerse agitación en el campo enemigo? ¿En qué debe consistir esta agitación?

¿Qué razones se deben usar? ¿Cómo hacer este trabajo en el frente en que se realiza el rincón?

Este último punto es el más importante, ya que en él se pasa de la discusión teórica a la realidad.

El rincón debe ocuparse entonces de cómo hacer esta propaganda y qué medios deben emplearse: alfileres, cohetes, posibilidad de celebrar una conferencia con el enemigo, etc.

De esta forma, las ideas de los asistentes al rincón pueden plasmar en realizaciones útiles.

Este es un ejemplo. Otro puede ser la lectura de una determinada labor política realizada por una brigada. Puede surgir el comentario, como igualmente y sin sobreponerla.

Así, los rincones de lectura tendrán una aplicación efectiva inmediata, al tiempo que forman profundamente al soldado del nuevo Ejército popular.

## Prácticas de la guerra

### Cómo improvisar un refugio

En ocasiones, es necesario construir con la mayor rapidez un refugio para pasar la noche. Una de las formas de resolver el problema, si la vegetación lo permite, es construirse una cabaña con ramos.

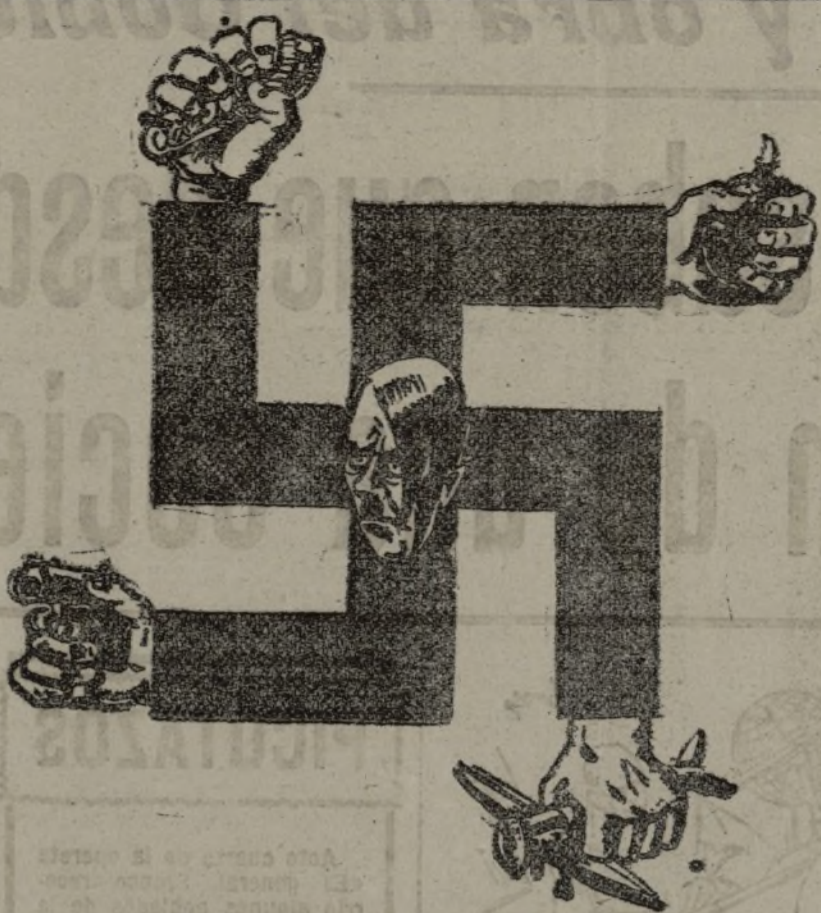
Puede hacerse muy rápidamente si se hace de la siguiente manera: se plantan sólidamente dos bastones ahorcillados, y hacer reposar sobre los mismos una traviesa a modo de ríga principal. Luego,

desde el suelo, se colocan ramos apoyados en ella y se cubren con brazañas de ramaje y hierba.

También puede hacerse un abrigo para un solo soldado o dos con mayor rapidez y aprovechando un árbol que tenga una horquilla. Se apoya en ella una percha, que se ata fuertemente, y se construye una especie de pared y techo al mismo tiempo con ramos y follaje. Hay que tener también en cuenta el lugar de donde viene el viento, sobre todo en días nublados, para habilitar la entrada en dirección opuesta al viento o a la lluvia.

Si se persiste en el mismo refugio, puede construirse por la parte de fuera un toldo de paja, que le preserve convenientemente del viento fuerte y le hace más resistente. Además, puede escavarse la parte interior del refugio, con lo que se logra lo mismo y se le hace de mayor capacidad.

A veces, puede tener una enorme importancia la construcción de estos sencillos refugios para conservar a las tropas en buen estado, sin exponerlas al frío o a la lluvia.



La svástica "símbolo de paz"

## LA OBRA DE MISTER EDEN JUZGADA POR UN INGLÉS

## Una traición a la causa de los trabajadores

Reproducimos a continuación los párrafos más salientes de un artículo de H. N. Bratstorf, publicado últimamente en el diario «The Tribune»:

«Ninguno de nosotros pretende haberse extrañado la prohibición del envío de voluntarios a España por el Gobierno británico. Es una acción que está de acuerdo con su contenido. Es el Gobierno más inepto del mundo, pero de vez en cuando obra con inusitada rapidez: cada vez que se puede entorpecer la causa de la democracia española.

Se apresuró en los primeros días, cuando prohibió el envío de armas a España. Lo hizo tres semanas antes que las mismas potencias fascistas hablasen de obrar de igual modo, y el resultado fue que la República tuvo que luchar desarmada, mientras que los hombres de Franco tenían más armas que las que podían emplear. Volvió a apresurarse cuando se votó la ley según la cual el llevar armas en los barcos ingleses debía considerarse como delito, y de nuevo, por tercera vez, se apresuró prohibiendo la salida de los voluntarios. Ya unos 650 voluntarios ingleses se han unido a la Brigada Internacional. Otros 200 estaban dispuestos para salir. Varias cientos más se habían apuntado. Todos iban a ayudar al Gobierno español.

Bien es verdad que muchos católicos irlandeses se han unido al Ejército de Franco, pero la ley del Parlamento inglés no tiene fuerza en el Estado Libre de Irlanda.

Es, pues, una prohibición que no obra más que en perjuicio del Gobierno legítimo español y perjudica únicamente la causa de la democracia.

Finalmente, aunque nos dicen que lo han hecho para dar ejemplo a las demás potencias, existe alguien tan necio para suponer que los dictadores fascistas lo van a seguir. El caso de Hitler es muy sencillo. Niega que haya tropas alemanas en España. Entonces, ¿por qué tomarse la molestia de prohibir la salida de los voluntarios? Ningún alemán que tenga la edad del servicio militar no puede salir de Alemania sin permiso de las autoridades. ¿Y cómo puede Hitler retirar sus voluntarios si no hay ninguno en España? Así, el buen ejemplo de Mr. Eden no servirá para nada.

Desde luego, la Cámara francesa ha votado también una ley que prohíba la salida de los voluntarios. Pero el Gobierno francés sólo tendría lugar en caso de votar los demás Gobiernos medidas semejantes. Eso es lo que es razonable. Lo que Mr. Eden es otra cosa.

Existe otro aspecto de la cuestión, que también tiene su importancia. ¿Tiene el Gobierno poder legal para imponer esta prohibición? Yo he leído todo el Foreign Enlistment Act. No se aplica al caso presente. En todo caso, se aplica solamente a los voluntarios que sirven en las filas de Franco, ya que perjudican las buenas relaciones de un Gobierno con el Gobierno de Su Majestad Británica. Pero no puede impedir a nadie de ayudar al Gobierno republicano español a sofocar una rebelión en su territorio.

Nuestro Foreign Office no es una reunión de niños. He conocido a cierto número de secretarios y ninguno era un tonto. Es verdad que los no sabían nada de geografía, lo que es un impedimento grande para la carrera. Pero todos eran espíritus ágiles. ¿Qué decir entonces cuando se les ve portarse como niños que acaban de salir de la cuneta?

Se han comportado en este asunto con algo más que una inocencia evangélica. Después de que Mussolini hubo firmado el «gentleman agreement», mandó a España 10.000 hombres, demostrando al mismo tiempo qué clase de «gentleman» era. Se ha dicho a menudo que los servicios de espionaje ingleses eran los mejores del mundo. Podemos, pues, pensar que el Foreign Office sabía a qué atenerse. También sabía que esas tropas estaban destinadas a destruir la democracia en España. Además, podía pensar que después de haber alcanzado una victoria fascista, podrían servir para contrarrestar la influencia alemana en España. Lo mismo que Nelson, el Foreign Office había mirado en el telescopio con el ojo muerto.

Cuando cada acción del Gobierno va dirigida al mismo fin, podemos decir que el resultado obtenido es el que buscaba el Gobierno. Podemos decir que todas sus acciones tienen a destruir la democracia.

Impide el envío de armas a la República española, sabiendo que otros llenan los depósitos de Franco. Prohíbe la salida de los voluntarios, sabiendo que otros mandan tropas a Franco. Después de

cinco meses de esfuerzos inútiles, mantiene que el Comité de No Intervención va a establecer un sistema de control eficaz. Saludo a Mussolini como a su aliado, cuando sabe que ataca a la República.

Toda esa política no puede considerarse de otro modo que como una traición a la causa de los trabajadores. Nunca pensó nuestro Gobierno que la formidable máquina de propaganda y agitación que tiene a su disposición podría ponerla al servicio de la República. Sólo pensó que podría ser una arma eficaz en las manos de los trabajadores para usarla en contra de él.

H. N. Bratstorf

## ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

Por las llanuras de España,

la Muerte, a solas, cabalga.

Atraviesa las campañas,

por tibia sangre empapadas,

y las ciudades fascistas,

silenciosas y entumidas,

con cadáveres de obreros,

que se hacían tras las tapias,

y la Muerte, siendo muerte,

se horroriza al contemplarlas.

Mira hacia Sevilla, Avila,

Cáceres, Burgos, Granada;

todos los sitios que mira

destilan gotas de almas

de trabajadores muertos

y de mujeres violadas.

Y la Muerte, siendo muerte,

se horroriza al contemplarlas.

Vuelve su vista la Muerte

hacia la leal España,

y ve a todo un pueblo unido

que corre a empuñar las armas.

Y lo ve en los parapetos,

juntas, fundidas las almas,

avanzar frente a los tanques,

aviones y granadas.

Y ve en las ciudades niños

son la alegría en la cara,

pensando en el porvenir

de una España liberada.

Y ve al trabajo en los pueblos,

y en los llanos y montañas,

y todo un pueblo que anhela

ver sus cadenas trunadas.

Y la Muerte, siendo muerte,

retrocede avergonzada.

Gabriel G. Narezo.

## VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

## La única y sincera Sociedad de Naciones

### La unión universal del proletariado

Hace ya algunos años que nos ocupamos del organismo ginebrino, con motivo de las luchas fratricidas que los pueblos de Bolivia y Paraguay sostenían.

Las conversaciones en torno al conflicto del Chaco se desarrollaban con más o menos entusiasmo en el seno de las Asambleas de la Sociedad de Naciones, según la fogueidad del orador que intervenía en el pleito.

Auguramos la inutilidad de las conversaciones sostenidas para resolver ningún conflicto bélico, y los hechos nos dieron la razón.

Los acontecimientos se han venido desarrollando de una manera periódica (según convenía, naturalmente, a los intereses de la burguesía), y ninguno ha habido que nos demostrara con hechos lo contrario de lo que decíamos.

Aún no está muy lejana la fecha

en que el asesino Mussolini embistiera contra el pueblo etíope, masacrando a miles de criaturas inocentes para saciar apetitos imperialistas y extender su bárbara «cultura» sobre pueblos vírgenes aún de la civilización cruel y sangrienta de los países fascistas.

Mucho se habló sobre el bárbaro hecho; de todas las partes del mundo surgían protestas contra la invasión italiana; hubo muchos discursos en el salón de sesiones de Ginebra, puñetazos en las mesas, miradas más o menos ofensivas, pero no pasó de ahí...

El pueblo etíope sufrió el salvaje saqueo de la bestia mussolinista; el aduce se erigió en emperador del territorio abisinio, lleno de cadáveres como resultado del paso de sus fuerzas civilizadoras.

La Sociedad de Naciones aún sigue hablando de vez en cuando de aquel episodio histórico como cosa lejana y borrada casi de la memoria de los hombres por la acción del tiempo...

La guerra civil en España se inició por unos bandidos de apellidos españoles y con nombres de agentes secretos de Alemania o Italia.

No era prudente iniciar la lucha con la inmediata incorporación de los soldados alemanes e italianos, porque ello hubiera llamado poderosamente la atención de los demás pueblos.

Habría que sostenerse unos meses luchando con los que se conocían como hijos de España para cubrir las apariencias y no dar la sensación de una invasión militar del suelo español.

La Sociedad de Naciones discutió, disputó y discutía sobre algo para seguir la tradición.

«Nosotros—dicen los señores segundos de la Asamblea—jugamos limpio y no queremos intervenir en las luchas interiores de España. Para regular y velar por este acuerdo se nombra un Comité, que se llamará de no intervención, y lo hemos cumplido con la misión de hombres perfectamente civilizados.»

Hay dos naciones que rechazan la comedia, y en contra de la opinión general de los asambleístas, que aplauden a los autores, manifiestan su disconformidad y anuncian de una manera viril que ayudarán moral y materialmente a los trabajadores españoles.

Se trata de ocultar la verdadera característica de este movimiento, para que el resto de los pueblos no se de cuenta de la significación exacta de esta lucha.

Pero han pasado muchos meses, y la venda que cubría los ojos del proletariado mundial ha caído, dejando ver claro a todos.

Y es entonces cuando la verdadera Sociedad de Naciones comienza a actuar de una manera engañosa y decidida.

Es ésta la Sociedad de Naciones constituida por todos los trabaja-

dores del mundo, hermanados por un gran sentimiento de solidaridad, la que dice: Ni cañones, ni cohetes, ni ropa para los asesinos del pueblo de España; no fiaremos los barcos con material de guerra sean consignados a los puertos españoles que estén en poder de los fascistas.

Hacemos nuestra, al solidarizarnos, la lucha heroica del pueblo español contra los que pretenden imponer un régimen tiránico y odioso a todos los pueblos del mundo.

El gesto de los trabajadores internacionales, magnífico y contundente, demuestra a todos la eficacia de la que nosotros llamamos la única y sincera Sociedad de Naciones.

Esta Sociedad internacional, la de los parias del trabajo, que actúa entristecida, la que no tiene su sede en Ginebra, la que nace de las entrañas de la tierra y llega a todos los lugares de trabajo humanos e intelectuales, es la que da el ejemplo de lo que los hombres que aman la libertad de los pueblos deben hacer.

¡Saludo, trabajadores del mundo! Que vuestro gesto gallardo sirva de ejemplo para que en lo sucesivo, cuando otro pueblo se encuentre en la situación en que hoy nos encontramos los españoles, sin ir a Ginebra, sepamos imponer los acuerdos de nuestras conciencias proletarias desde el fondo de la mina, desde el taller, la fábrica, la oficina...

Antonio Serrano,  
Comisario de Guerra de la tercera división

## Nuestros amigos

Recientemente ha visitado al Ministerio de Sanidad y de Asistencia social la escritora Carmen Haden. Cuent, que durante la guerra europea realizó una gran obra en las ciudades y pueblos de la retaguardia, en Bélgica y Norte de Francia, organizando consultorios de botantes, serenos ambulantes y fijos de higiene infantil, pequeñas guarderías de niños, etc., manifestando que le animaba el propósito de realizar algo semejante en nuestra retaguardia.

Estos son nuestros amigos.

## Correspondencia

El camarada Antonio Polo González, de la tercera compañía del batallón de Ametralladoras del regimiento de Infantería número 9, interesa noticias de los siguientes compañeros:

José Polo González, que se encuentra en el frente de Córdoba.

Francisco Muñoz Luna y José Lechuga Romero, cuyo paradero ignora.

## La lucha en el sector Centro

## Tranquilidad en los frentes de Madrid.—Sin novedad en la Sierra y en Guadalajara

Otra jornada de tranquilidad casi absoluta en todos los sectores del frente de Madrid. El tiempo puede ser factor de entorpecimiento. Llueve constantemente, haciendo casi imposible el desarrollo de operaciones de alguna importancia. Nuestros combatientes prefieren dedicar el tiempo a la consolidación de las posiciones recientemente conquistadas y al mejoramiento constante de las líneas, que se hacen con el avance repetido en la llamada zona neutra; es decir, del terreno que media entre nuestras avanzadas y las avanzadas enemigas.

La magnífica moral de nuestros combatientes, ayudada por un noble espíritu de sacrificio y voluntad de los batallones de fortificación, hace posible la penetración constante y la aprehensión de posiciones rebeldes, afirmando inequívocamente los atrinchamientos y los puestos de combate que se hacen frente a las líneas fascistas.

En todo el frente de Madrid, la jornada transcurrió sin que se registrasen mas que débiles tiroteos desde las posiciones rebeldes, sin que en ningún momento asumiessen el carácter de un intento siquiera de ataque.

También el enemigo desplegó alguna actividad artillera, pero escasa y sin consecuencias. La nuestra, por su parte, ha actuado con bastante eficacia, y en algún momento del día, con gran intensidad, lanzando sus disparos sobre las concentraciones enemigas.

En los sectores de la Sierra tampoco se ha registrado otra novedad que débiles tiroteos de fusil y ametralladora y algún cañoncillo muy intenso.

En el Norte de Guadalajara, la artillería fascista dirigió nuevamente el tiro sobre las posiciones leales de La Toba. Fue contestado inmediatamente este cañoneo por nuestras baterías, cesando instantes después el fuego rebelde.